

# LA VOLUNTAD DE DIOS



Chiara Lubich

# LA VOLUNTAD DE DIOS

Preparado por Lucia Abignente



Ciudad Nueva

2ª impresión - octubre 2011

Título original: *La volontà di Dio*  
© 2011, Città Nuova Editrice  
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma

Traducción: *Soledad Rodríguez y Ana Hidalgo*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2011, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-235-8  
Depósito legal: M-xxxxx-2011

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## Introducción

La voluntad de Dios es un elemento fundamental de la vida cristiana, y sin embargo no siempre se comprende su sentido de modo justo. A veces parece un sinónimo de resignación y de tristeza, como si cumplirla fuera un deber inexorable y doloroso, ante el cual no queda otra salida que «rendirse». Otras veces se prefiere no hablar de ella. La voluntad de Dios parece no estar acorde con nuestro mundo, como «algo del pasado», una limitación a la libertad del hombre. Todo ello, quizá porque se interpreta como una norma dictada desde fuera, a la que estamos «obligados» a conformarnos. De ese modo se acaba por empobrecerla de su misma esencia, que es el amor de Dios por nosotros, su «sí» al hombre que pide una respuesta de amor: nuestro «sí».

Sin embargo, éste es el don que todos los días pedimos al Padre haciendo nuestras las palabras de Jesús: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» (*Mt* 6, 10). Él no se limitó a pedirlo, se hizo ejemplo y Camino para nosotros: «No se haga mi voluntad, sino la tuya» (*Lc* 22, 42); «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y cumplir su obra» (*Jn* 4, 34). La voluntad de Dios, comida, alimento, respiro del alma, puede ser también para nosotros la realidad de cada

día. Al vivirla nos injertamos ya desde ahora en la vida del cielo, según su promesa: «No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (*Mt* 7, 21).

Hacer coincidir con la voluntad de Dios nuestra voluntad, «caprichosa, indómita, a menudo voluble, a veces incluso rebelde» y «sin embargo sublime» es –decía Pablo VI– «el secreto de la vida grande», es injertarnos nosotros mismos en los pensamientos del Señor y «entrar en los planes de su omnisciencia y su misericordia, y también de su magnanimidad». Por tanto, «ninguna vida es trivial», subrayaba el Papa. Por «el solo hecho de que respiramos y nos movemos en el mundo, estamos predestinados a algo grande: al Reino de Dios, a ser sus invitados, a conversar con Él, a la convivencia y exaltación con Él»<sup>1</sup>.

Dicha dimensión y dicha certeza, profundamente bíblicas, impregnan las páginas de la antología de escritos de Chiara Lubich sobre la voluntad de Dios que aquí presentamos, como parte integrante de la colección sobre los puntos fundamentales de la espiritualidad de la unidad. Muchos lectores habrán tenido ya entre las manos otras publicaciones de Lubich que tratan de la voluntad de Dios. Recordemos su libro *El sí del hombre a Dios*<sup>2</sup>, con cinco importantes estu-

<sup>1</sup> *Insegnamenti di Paolo VI*, VI (1968), Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, pp. 1154-1155.

<sup>2</sup> Publicado en *Dios con nosotros (Escritos espirituales/4)*, Ciudad Nueva, Madrid 1997, pp. 217-286. [NdE]

dios sobre la voluntad de Dios en las Escrituras, en la Tradición de la Iglesia, en los santos y en la espiritualidad del Movimiento de los Focolares, o la preciosa y sencilla antología de textos *Ogni momento è un dono*<sup>3</sup> que recoge sus reflexiones sobre vivir el presente. El libro que ofrecemos hoy al lector no es una repetición. Acudiendo al gran patrimonio de escritos, discursos y meditaciones que Chiara nos ha dejado, desea ofrecer, mediante textos seleccionados y en su mayor parte inéditos, una síntesis breve pero lo más completa posible de la comprensión que Chiara Lubich tuvo sobre la voluntad de Dios tal como fue madurando en sus reflexiones y en la vida, con plena fidelidad al carisma originario que Dios le dio.

Desde que surgió este camino espiritual en la Iglesia –en Trento durante la segunda guerra mundial–, la voluntad de Dios ocupó un lugar central como *respuesta de amor* a Dios, *descubierto como Amor*. «Queríamos la voluntad de Dios. Nuestra única voluntad era la voluntad de Dios», manifestaba Chiara en un escrito suyo de 1950, *Ideal de la unidad*, también conocido como «tratadillo inocuo». Precisamente de este texto, que contiene en germen toda la espiritualidad de la unidad<sup>4</sup>, se han extraído los breves frag-

<sup>3</sup> En España hay publicada una antología sobre el mismo tema bajo el título *El tiempo queda*: Ciudad Nueva, Madrid 2000, 2005<sup>2</sup>, 96 págs. [NdE]

<sup>4</sup> El texto íntegro ha sido publicado en C. LUBICH - I. GIORDANI, “Eran tiempos de guerra...”. *En los albores del ideal de la unidad*, Ciudad Nueva, Madrid 2009, pp. 29-66. Cf. también edición en catalán.

mentos que abren y entretejen la estructura de los nueve capítulos de este libro.

De ellos emana una comprensión positiva y vital de la voluntad de Dios, que resulta profética respecto a aquellos tiempos. Pensemos por ejemplo en el énfasis de Chiara en la voluntad de Dios como camino hacia la santidad *para todos*, o en la dimensión comunitaria que ha adquirido la vida de muchas personas en este camino gracias a sus intuiciones. Un camino que el lector podrá seguir o en el que quizá se sienta involucrado al recorrer las páginas de este libro, los textos de distintas épocas que muestran momentos significativos que han marcado el camino espiritual de Chiara Lubich y de los miembros del Movimiento. Se trata de algunos –no todos– los escritos sobre este tema. Por otra parte, es imposible condensar en pocas páginas una experiencia espiritual tan rica interiormente y tan compartida. Una experiencia cuyo carácter profundamente eclesial percibirá el lector al descubrir, por ejemplo, la comunión tan viva con los santos que emana de las páginas de Chiara Lubich y que completa sus reflexiones ya editadas sobre la voluntad de Dios en los santos. Este texto, que no pretende ser exhaustivo, se demuestra por tanto esencial.

Por otra parte, no es para asombrarse. ¡Chiara habló mucho, verdaderamente, de la voluntad de Dios! Y lo hizo con el empuje, la pasión, la frescura, la autenticidad y la credibilidad que caracterizan su anuncio, nunca separado del testimonio de la vida. Por ello, en el libro que ofrecemos al lector se alternan páginas de lo más íntimo, como las de sus diarios, con cartas y



pensamientos que comunica a los miembros del Movimiento dispersos por el mundo, o con sus respuestas en distintas ocasiones, especialmente a los jóvenes, adolescentes y niños del Movimiento Gen (Generación Nueva) a los que siempre deseó entregar su Ideal. Hemos querido dejar el mensaje de Chiara en su forma original. Los textos que ofrecemos van precedidos de una breve presentación sólo cuando hemos considerado necesario encuadrarlos en su contexto original; en general hemos preferido el contacto directo del lector con el documento en su forma original. Cualquier intervención sobre el texto se ha introducido entre corchetes.

La voluntad de Dios que hay que vivir en el presente de la vida ha sido precisamente uno de los *leitmotiv* del anuncio de Chiara Lubich a personas de todas las edades, culturas y credos diversos: un anuncio libre, inmediato y espontáneo, como se trasluce de estas páginas. Para Chiara la unidad es el deseo más profundo de Dios, como revela Jesús en su testamento (cf. *Jn* 17, 21), es su voluntad de amor sobre la humanidad. Recorriendo estas páginas, el lector descubrirá que todo lo que ella comparte con los miembros de los Focolares es un camino hacia la realización de este deseo, en cuyo cumplimiento están llamados a colaborar todos los hombres.

Por otro lado, un signo significativo de la acogida que este anuncio puede tener es que ya ha dado frutos de santidad, que hoy la Iglesia está estudiando en parte (en los 17 procesos de beatificación abiertos de personas del Movimiento) o ya ha reconocido como

auténticos, como ha sucedido recientemente con una joven, Chiara Luce Badano, la primera de los miembros del Movimiento de los Focolares que ha sido proclamada beata.

«Hacerse santos juntos»: así concibió siempre Chiara Lubich el tender a la santidad, el recorrer el camino juntos, al cual llamó «santo viaje» en consonancia con las Escrituras (cf. *Sal* 84, 6) y en el que hoy, con seguridad, ella no deja de acompañarnos desde la nueva y luminosa dimensión de la comunión de los santos.

Aquí, en la tierra, este «viaje» continúa a través del compromiso de muchas personas unidas en el camino hacia la santidad, un camino que se descubre cada vez de forma nueva como voluntad de Dios.

LUCIA ABIGNENTE